

CORPORACIÓN ESTADIO NACIONAL
MEMORIA NACIONAL

UN PUEBLO SIN MEMORIA ES UN PUEBLO SIN FUTURO



ESTADIO NACIONAL y MEMORIA NACIONAL

50 años del GOLPE de ESTADO

A photograph of a stadium. The upper section shows rows of red plastic seats behind a metal safety fence. Below the fence is a concrete wall with the text 'PUEBLO SIN MEMORIA E' in large, dark brown, sans-serif capital letters. The lower section of the image shows rows of wooden bleachers supported by concrete pillars. The sky is clear and blue.

PUEBLO SIN MEMORIA E

ÍNDICE

**Antecedentes generales
del golpe de Estado civil y
militar de 1973 en Chile** 04

Represión 08

Lugares de detención 12

**Militares en el Estadio
Nacional** 18

**Sitios de Memoria del
Estadio Nacional** 30

Lecturas sugeridas 56

Audiovisual 57



Antecedentes generales del Golpe de Estado civil y militar de 1973 en Chile



Fotografía: Chas Gerretsen.



Las razones y factores que llevaron al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 son múltiples. Sin embargo, en términos generales, se puede explicar cómo una reacción de las clases más acomodadas, grupos empresariales y sectores conservadores en Chile, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, a los cambios revolucionarios que el Presidente socialista, Salvador Allende, pretendía implementar con el gobierno de la Unidad Popular (UP).

La UP fue una coalición de partidos de izquierda que incluía a los partidos Comunista y Socialista, entre otros, cuyo programa llamaba a fortalecer el rol del Estado y su participación en sectores e industrias consideradas estratégicas para el desarrollo socio-económico del país,

mejorar el nivel de vida de la población considerada pobre, que era la mayoría, y traspasar más poder y participación al pueblo.

Llevarlo a cabo implicaba nacionalizaciones y expropiaciones de recursos naturales, la banca, industrias y sectores productivos, expandir una reforma agraria, ya en marcha, y entregar a los trabajadores la conducción de esas áreas bajo manejo estatal, entre otros grandes cambios. Esto significó un choque frontal con los intereses de grandes terratenientes y propietarios, empresarios e inversionistas extranjeros. El golpe de Estado civil y militar fue reflejo de esta confrontación de intereses, enmarcado en la Guerra Fría y la dicotomía capitalismo-socialismo de la época.

El gobierno de Estados Unidos propició el golpe de Estado a través de acciones encubiertas, el financiamiento de una masiva campaña de propaganda anti Allende -sobre todo a través de los medios de comunicación- y fondos a grupos opositores y conspiradores, el estrangulamiento económico del país y el fomento y apoyo a golpistas, entre ellos, empresarios, civiles de derecha y también las Fuerzas Armadas.

El golpe de Estado fue un proceso que se desarrolló a largo de los tres años del gobierno de la Unidad Popular, no sólo a nivel local, sino también con la planificación y apoyo de Estados Unidos, durante el mandato de Richard Nixon. Los preparativos para el golpe se planificaron en la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

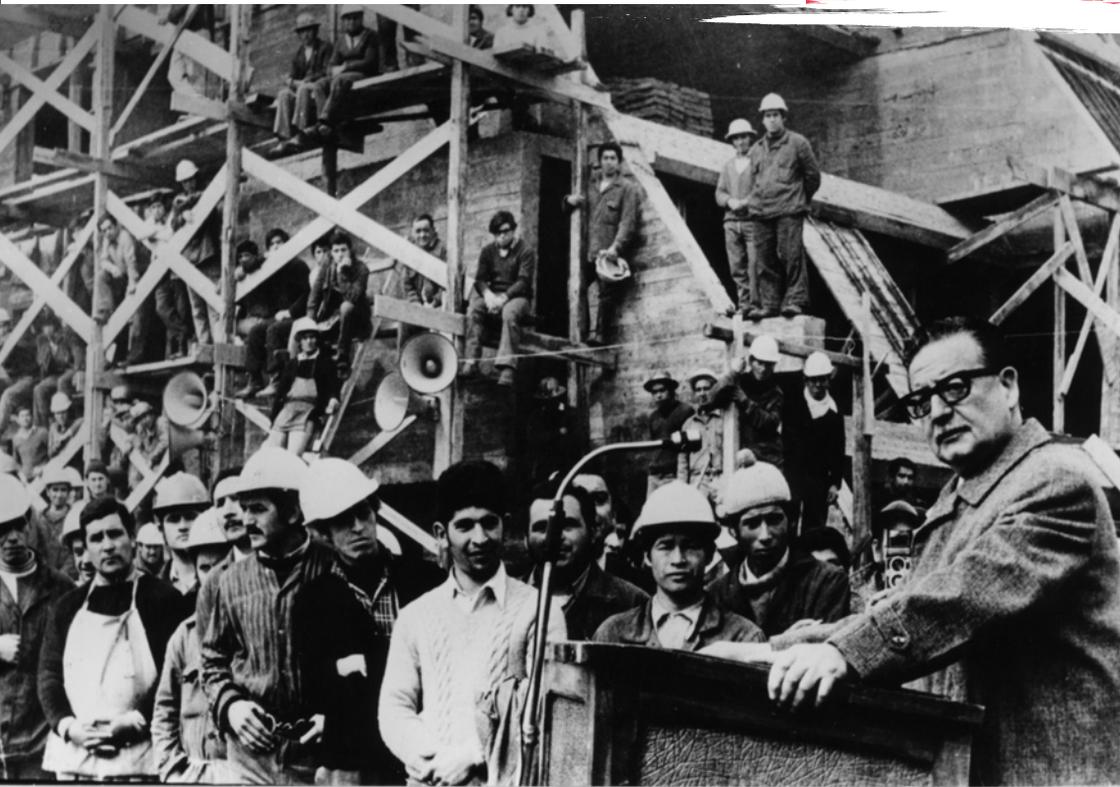


Fotografía: Raymond Depardon.

Fotografía: Luis Orlando Lagos.



Fotografía: donada por la Fundación Salvador Allende.



Represión



RE-
PRE-
SIÓN

Fotografía: Marcelo Montecino.

A partir del 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y Carabineros abandonaron su subordinación al poder político y de obediencia a la Constitución y se autoproclamaron “garantes” del ordenamiento institucional.

Bajo el prisma de la Doctrina de Seguridad Nacional en la que estaban imbuidas las fuerzas militares de toda la región, la oposición y/o los revolucionarios pasaron a considerarse un “enemigo interno” que había que

combatir. Las Fuerzas Armadas, según esta doctrina, ya no debían dedicarse sólo a la defensa externa, sino que también debía combatir este supuesto enemigo interno de opositores políticos, subversivos y revolucionarios.

Al día siguiente del golpe del Estado, la Junta Militar declaró que el país estaba en “estado de guerra”, por lo tanto, todos los detenidos políticos pasaron a considerarse “prisioneros de guerra”.

Fotografía: Empresa Periodística Diario La Nación S.A.



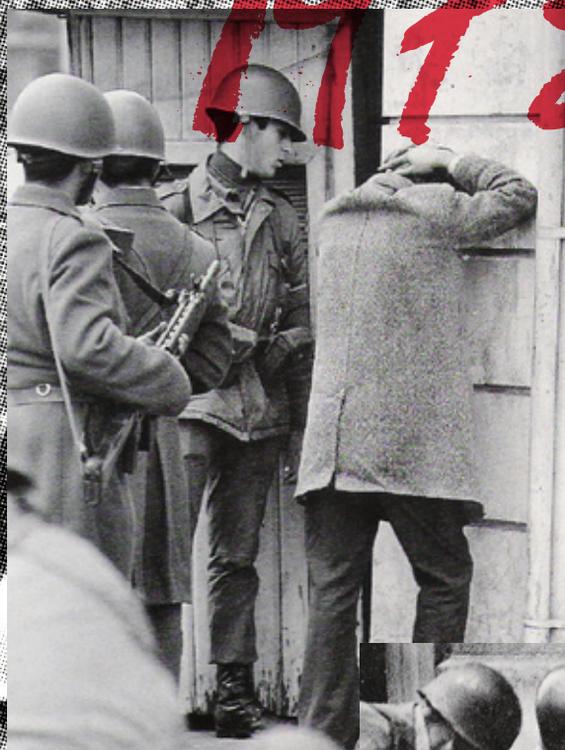
La primera etapa represiva de la dictadura militar, entre septiembre y diciembre de 1973, fue un período de masivas redadas, detenciones y castigo a la población que apoyó, simpatizó o participó en el gobierno de la Unidad Popular o alguna organización política, sindical, campesina, estudiantil o vecinal de izquierda. En esa

raza, eran allanadas fábricas, oficinas, casas y poblaciones completas. Fueron detenidos hombres, mujeres, niños y ancianos, tanto chilenos como extranjeros. Las detenciones las realizaban Carabineros, Fuerzas Armadas y la Policía de Investigaciones, con apoyo de civiles que se pusieron al servicio del nuevo régimen militar.

Fotografía: Marcelo Montecino.



173



Fotografia: David Burnett.



Fotografia: Chas Gerretsen.



Lugares de

DE-
TEN-
CIÓN

Fotografía: Koen Messing.

A lo largo del país se utilizaron comisarías, regimientos y centenares de sitios para los prisioneros políticos, incluyendo varios estadios. En Santiago, se ocuparon la Escuela Militar y la Academia de Guerra Aérea, el Ministerio de Defensa, la Casa de Cultura de Barrancas, el Internado Nacional Barros Arana (INBA) y el Parque Cerrillos, entre otros recintos públicos. En regiones, se habilitaron como centros de detención los estadios

deportivos de Concepción y Valparaíso, además de la Isla Dawson (Región de Magallanes), Pisagua (Región de Tarapacá), Tejas Verdes y la Academia de Guerra Naval (Región de Valparaíso), Isla Quiriquina (Región del Biobío), y los buques Esmeralda, Lebu y Maipo, en Valparaíso, entre otros.



Fotografía: Koen Wessing.



Fotografía: Koen Wessing.

En Santiago, comenzaron a operar dos grandes estadios bajo control militar. Uno, el Estadio Chile, en la comuna de Santiago y renombrado Estadio Víctor Jara en 2003, con capacidad para unas cinco mil personas. El otro, fue el Estadio Nacional, en la comuna de Ñuñoa.

Estos dos grandes centros deportivos en este primer período de dictadura eran lugares de detención de conocimiento público.

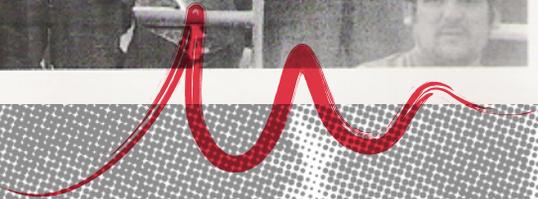
En 1974, se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

-también conocida como la policía secreta de Pinochet- y se comenzaron a utilizar centros clandestinos de detención y tortura.

En estos lugares los detenidos eran interrogados para determinar su supuesta peligrosidad o relación con el gobierno depuesto. Estos interrogatorios involucraban maltratos y torturas en casi todos los casos. No hubo juicios ni defensa. Cientos de personas fueron ejecutadas en este período; muchos de ellos desaparecieron.



Fotografía: Marcelo Montecino.



Debido a su capacidad, el Estadio Nacional se convirtió en el más grande campo de concentración en la historia de Chile desde el mismo día del golpe de Estado hasta su cierre el 9 de noviembre de 1973. Funcionó casi dos meses como una gran cárcel para presos políticos y como centro de torturas y ejecuciones.

No existe consenso respecto de cuántos detenidos hubo en el Estadio Nacional. Algunas fuentes estiman que fueron cerca de 5.000 prisioneros y prisioneras; otros datos indican 20.000 e incluso más. En este centro de detención el ingreso y egreso fueron constantes y masivos, lo que hace aún más difícil establecer el total de prisioneros y prisioneras.



Fotografía: Marcelo Montecino.

No se sabe con exactitud cuántos prisioneros murieron bajo tortura, fueron ejecutados en el lugar, o sacados del estadio para ser fusilados. Según el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), serían 41.



Fotografía: Marcelo Montecino.



Militares en el

ESTADIO NACIONAL

Fotografía: Koen Messing.

Fotografía: Marcelo Montecino.



El Ejército tomó control del estadio e inmediatamente expulsó a todos sus funcionarios y trabajadores. Fue nombrado jefe del campo el coronel de Ejército, Jorge Espinoza Ulloa. Su ayudante era el teniente, Raúl Jofré González, proveniente del Estadio Chile, quien años más tarde fue procesado por la muerte de Víctor Jara.

Espinoza -quien nunca contó a la justicia chilena toda la historia de lo que sucedió en el estadio-, controlaba un Estado Mayor encabezado por el mayor Carlos Meirelles, profesor de Historia Militar y Estrategia de la Academia de

Guerra. El teniente coronel Julio Fuenzalida Arancibia asumió como Jefe de Operaciones y el mayor Hernán Chacón Soto, alumno de la Academia de Guerra, fue uno de los jefes de Seguridad. El teniente coronel Sergio Guarategua Peña fue designado Jefe de Logística y el mayor de Intendencia Rudy Alvarado, fue el Jefe de Administración.

El Ejército instaló un hospital de campaña en el predio, a cargo de médicos del Hospital Militar.

A los pocos días del golpe, el régimen anunció la creación del Centro Coordinador de Detenidos, dirigido por el

general de la Fuerza Aérea Francisco Herrera Latoja para hacerse cargo de todos los centros de detención del país, incluyendo el Estadio Nacional.

Este mando respondía al ministro de Defensa, pero no tenía control sobre los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas y Carabineros que enviaron equipos para los interrogatorios y torturas.

Unas 4.000 tropas de una docena de ciudades a lo largo de Chile fueron movilizadas para hacer guardia en el estadio. Eran principalmente conscriptos, quienes hacían

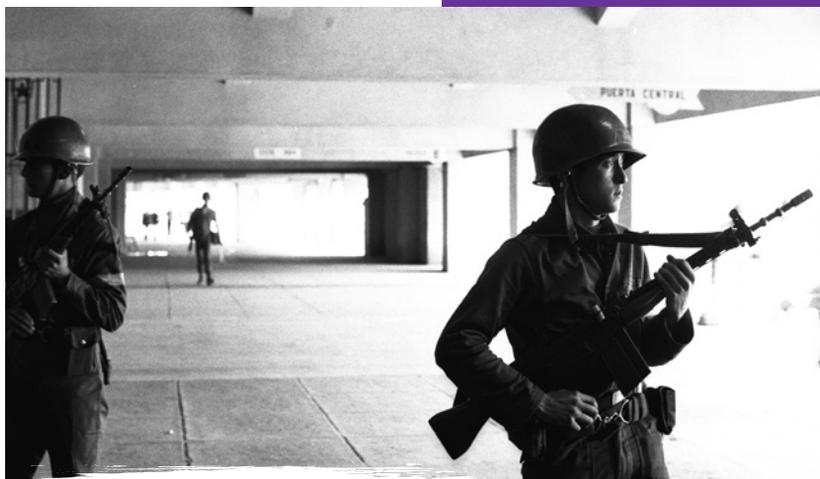
turnos de día y de noche. Muchos de ellos estaban haciendo su servicio militar obligatorio al momento del golpe. Esta experiencia fue muy traumática. Estos conscriptos no necesariamente apoyaron el golpe militar y fueron obligados a cometer y/o presenciar crímenes y violaciones a los derechos humanos. Algunos intentaron ayudar a los detenidos, llevándoles mensajes o comida de sus familiares en el exterior. También hubo oficiales y suboficiales en el estadio, quienes choqueados con lo que sucedía ayudaron a los prisioneros de distintas



Fotografía: Evandro Teixeira.

maneras, por lo que fueron severamente castigados al ser sorprendidos.

Según múltiples testimonios, entre aquellos oficiales y concriptos que tuvieron buen trato o ayudaron a los detenidos, son el capitán Sergio Fernández y el mayor Mario Lavanderos, quienes estuvieron a cargo de los extranjeros a partir de octubre; el suboficial Rolando López, a cargo del sector de la piscina donde se encontraban las mujeres, el suboficial Ambrosio Allende y el mayor Francisco López, entre otros.



Fotografía: Marcelo Montecino.



Fotografía: Evandro Teixeira.

Las y los prisioneros

En el estadio fueron detenidas miles de personas, hombres, mujeres y niños, chilenos y extranjeros, incomunicados de sus familias y sin ninguna acusación formal. No todos eran militantes de izquierda. También fueron detenidas

muchas personas por sospecha o porque alguien los denunció por cualquier motivo: por el sólo hecho de ser extranjero, por violar el toque de queda, por parecer de izquierda o en los grandes allanamientos generales

en fábricas y poblaciones. Eran obreros, campesinos, técnicos, profesionales y funcionarios públicos. Hubo artistas, escolares, dueñas de casa, turistas y hasta diplomáticos detenidos. En los allanamientos las fuerzas policiales y militares también detuvieron a conocidos delincuentes comunes, que terminaron conviviendo con los presos políticos. Había muchos latinoamericanos en Chile en la época debido a que sus propios países estaban bajo dictaduras militares y

habían buscado refugio o asilo en Chile durante el gobierno de Allende. El gran número de extranjeros también se debía a las simpatías y al interés que suscitó en todo el mundo el proyecto socialista de Allende, un gobierno revolucionario que llegó al poder por la vía electoral. Había estudiosos del proceso, académicos, voluntarios, curiosos y personas que querían contribuir, de alguna manera, al proceso. Muchos de ellos terminaron presos en el Estadio Nacional y algunos ejecutados.

Ingreso de las y los detenidos

Los detenidos llegaban en vehículos militares o policiales, buses o camiones y eran ingresados al estadio, generalmente, a través de la entrada en Avenida Maratón, aunque también se ingresaba por Avenida Grecia y Avenida Pedro de Valdivia. Apenas eran bajados de los vehículos, casi todos debieron pasar por un “callejón oscuro” compuesto por dos filas paralelas de unos 15 a 20 militares o policías que formaban un pasadizo por donde los prisioneros debían correr, mientras les pegaban culatazos, patadas y golpes, amenazas e insultos.

Se registraron recepciones grupales, provenientes de universidades, empresas, industrias, poblaciones y oficinas gubernamentales.

Desde su llegada, los detenidos eran sometidos a tratos crueles, degradantes y vejatorios. Eran obligados a ponerse de pie contra la pared, con las piernas separadas, apoyándose con las puntas de los dedos o sólo con la frente, manteniéndolos por horas, castigando a quienes no pudieron soportar.

La mayoría de los prisioneros eran inscritos en hojas sueltas o libros de registro en la recepción, ubicada en los pasillos del sector de la Tribuna Presidencial. Luego eran distribuidos al interior del estadio, en camarines o en las húmedas y frías escotillas. En el caso de las mujeres, desde el 26 de septiembre de 1973, fueron recluidas en los camarines de la piscina.



Fotografía: Koen Wessing.

Todos los días, fuera del estadio, por Avenida Grecia, decenas de familiares, especialmente mujeres, esperaban todo el día alguna noticia sobre sus seres queridos. Había algunas listas de prisioneros, pero eran muy incompletas y nadie les daba información precisa. Muchos no pudieron confirmar si su familiar estaba en el lugar o no. Se desconocía lo que ocurría adentro, no podían ingresar o saber de sus familiares y cuál sería su destino. Igualmente, les enviaban encomiendas al recinto, sin tener certeza de que se encontrarían ahí.

Registro de víctimas

Se creó una “Oficina de Recepción y Registro”, que llevaría las estadísticas y el registro de los detenidos, sin embargo, las listas nunca fueron completas y los nombres de quienes fueron asesinados por lo general no quedaban registrados.

No existen cifras precisas del número total de detenidos que permanecieron en el Estadio Nacional en sus dos meses de operación. El 16 de septiembre ingresaron, aproximadamente, 5.000 prisioneros que provenían del Estadio Chile.

Las cifras oficiales de la Junta Militar informaron que fueron de cerca de 7.000. De acuerdo a la lista publicada en el 2000 por el ex director de la DINA, Manuel Contreras, en su libro “La verdad histórica”, fueron unos 9.000 chilenos y 1.344 extranjeros de 39 países, principalmente de Bolivia, Brasil, Uruguay y Argentina.

Sin embargo, los ex detenidos concuerdan que el número total podría alcanzar el doble, ya que hubo una permanente rotación de detenidos, todos los días, 24 horas al día.

Encapuchados

En la noche, los detenidos eran formados de espaldas a la pared para que “encapuchados” señalaran quiénes eran dirigentes sindicales o militantes políticos, muchos de ellos fueron llevados a otros lugares y otros ejecutados.

El nombre de Juan Muñoz Alarcón, ex militante socialista, se hizo muy conocido por haber delatado a muchos de sus ex compañeros en el estadio, pasando delante de

ellos con capucha y apuntando uno a uno, cumpliendo la figura de lo que se denominó “el encapuchado”. Muñoz Alarcón entregó su testimonio a la Vicaría de la Solidaridad varios años después y fue asesinado a las pocas semanas. También hubo otros encapuchados obligados, tras sesiones de tortura, a salir a delatar a sus compañeros. La aparición de encapuchados también se producía en las graderías durante el día.

Evacuación y cierre del estadio

El Estadio Nacional fue desocupado como campo de concentración el 9 de noviembre de 1973, a pesar de que durante sus dos meses de operación hubo una permanente rotación de ingresos y salidas de prisioneros. Al cerrarse el estadio, unos 1.000 hombres fueron trasladados a Chacabuco, un campo de concentración en el norte de Chile, donde debieron permanecer por muchos meses más. Otros detenidos, mujeres y hombres, pasaron a distintas cárceles.

Antes de ser liberados, cada detenido era “fichado”. El fotógrafo de la Fuerza Aérea, Leopoldo Víctor Vargas, les tomaba una foto para agregar

a su ficha. Vargas había sido el fotógrafo oficial del Palacio de La Moneda desde el gobierno de Jorge Alessandri. Fue él mismo quien tomó las últimas fotos de Allende en el palacio presidencial el 11 de septiembre.

Cuando fueron liberados, los prisioneros recibieron un certificado firmado por el jefe del campo, el coronel Espinoza, dejando constancia de las fechas en que permanecieron en el Estadio Nacional. Además, algunos fueron obligados a firmar un documento declarando que no sufrieron malos tratos.

El Estadio Nacional se desocupó de prisioneros el 9 de noviembre de 1973, porque

el 21 de noviembre de ese mismo año, debía jugarse un partido entre Chile y la Unión Soviética para las eliminatorias del mundial de fútbol del año siguiente. Los soviéticos, sin embargo, se negaron a viajar a Chile, en protesta por la represión y, específicamente, por el uso del Estadio Nacional como centro de detención y tortura. Chile jugó solo, sin contrincante, y debió marcar un gol simbólico para quedar clasificado.

A mediados de noviembre de 1973, el Estadio Nacional retomó sus actividades deportivas.



**Sitios de
Memoria
del Estadio
Nacional**

**El 11 de septiembre de 2003, el
Estadio Nacional fue declarado
Monumento Histórico,
conforme a la Ley N°17.288 de
Monumentos Nacionales.**



Memorial Grecia

Este memorial fue diseñado por el Premio Nacional de Artes, Guillermo Núñez, ex prisionero político, y rinde homenaje a las prisioneras y prisioneros políticos de todo el país. Fue inaugurado en marzo de 2014. En él se pueden apreciar algunos simbolismos como el agua purificadora que cae sobre el muro, borrando

el dolor y muerte que se vivía a lo largo de todo el país, la cordillera de los Andes tallada en relieve como el único paisaje que los prisioneros podían ver. La frase inscrita en él “Yo estuve aquí”, es una invitación a reflexionar en torno a la prisión política.

Escotilla 8

El coliseo cuenta con ocho escotillas y todas ellas fueron utilizadas como celdas colectivas. Cada una albergó, aproximadamente, entre 300 y 400 detenidos. Las escotillas y los camarines fueron los lugares de reclusión para los prisioneros.

En algunos muros aún se distinguen los grabados

realizados por los detenidos con llaves u otros elementos. Entre ellos, destacan pequeños mensajes, sus iniciales, calendarios, estrofas de canciones, una fecha.

Aunque en septiembre comenzaba la primavera, la humedad, el cemento y los helados muros hicieron aún más inhóspitos estos lugares.



Las noches eran heladas y los prisioneros debían dormir en el suelo y también en baños e improvisados camarotes, que eran compartidos en turnos. Después de algunos días se repartió una frazada por persona. Algunos sectores se inundaban de agua después de la lluvia, y aún en esas condiciones debieron mantenerse en el lugar. Las enfermedades afloraron, agravadas por la violencia física a la que eran sometidos los prisioneros a toda hora y también por la falta de alimentación e higiene adecuadas.

El hambre fue aguda y permanente. La alimentación, que era preparada y traída desde el parque O'Higgins, consistía generalmente en un desayuno muy temprano, compuesto por un tazón de café de higo con un pan, y luego una comida al día, generalmente legumbres, sopa o fideos. En muchas ocasiones, llegaba la comida en mal estado. Al comienzo, el alimento no alcanzaba para

todos, por lo que los mismos detenidos se organizaron en escuadrillas para distribuirla a los distintos lugares de reclusión. Cada detenido tenía un plato y tazón que debía cuidar.

A partir del 22 de septiembre, los militares comenzaron a llevar a los prisioneros a las graderías. Esto se constituyó en una rutina de las primeras horas de la mañana y, posteriormente, de algunas tardes, lo que les permitió hacer ejercicios y compartir entre ellos, pero también en un "lugar de espera" donde eran llamados a interrogatorios y torturas.



Fotografía: Marcelo Montecino.

Graderías de la dignidad

Los detenidos quedaron encerrados en camarines y escotillas día y noche hasta el 22 de septiembre. Ese día, por primera vez, se les autorizó subir a las graderías. Delegados de la Cruz Roja Internacional visitaron el estadio y se permitió el ingreso de la prensa, la que registró gráficamente muchas escenas vividas allí por los prisioneros y prisioneras.

Desde los camarines y las escotillas, los militares sacaban diariamente a los prisioneros a las graderías. Ahí, ellos tenían la posibilidad de encontrarse con otros detenidos en distintos lugares de reclusión, intercambiar información y tratar de matar el tiempo. La inventiva permitió que, con algunos pedacitos de cartón provenientes de cajas de pasta dental o de cigarrillos, se



fabricaran juegos de dominó o naipes. Las mismas bancas de las graderías se usaron para astillar y constituir piezas de juegos, según han relatado ex prisioneros. Durante las horas que allí permanecían durante el día, se hizo habitual mirar al jardinero que mantenía la cancha y el pasto, como una forma de distraer su atención de las atrocidades que estaban viviendo. Cada vez que pasaba la cortadora de pasto por los arcos, se escuchaba el grito de gol al unísono de los detenidos, imaginando un partido de

fútbol. A menudo, sonaban marchas militares desde los altoparlantes.

Toda la pista de cenizas del estadio estaba custodiada por soldados que mantenían la potente ametralladora punto 30 apuntando a los detenidos. Otros soldados vigilaban desde lo alto de las graderías.

Desde las bancas se veía la Tribuna Presidencial. Allí, en el segundo piso, funcionaba la Oficina de Inteligencia, centro de operaciones de la plana

mayor de los equipos de interrogadores/torturadores. Los interrogatorios y torturas se realizaban en varios lugares del estadio: debajo de la marquesina, en algunos pasillos, en salas ubicadas en ese segundo piso, y también en el Velódromo. En estos dos últimos lugares las torturas fueron más feroces.

En el espacio de la Oficina de Inteligencia había salas reservadas para los equipos –las llamadas “fiscalías”– de la Armada y Carabineros y para grupos de agentes de países como Brasil y Bolivia, que interrogaban a sus compatriotas. La Fuerza Aérea y el Ejército utilizaron preferentemente el Velódromo para torturar e interrogar.

Los nombres de quienes serían interrogados eran llamados por altoparlantes por el suboficial Oziel Severino, instalado en la Oficina de Inteligencia del segundo piso. Las personas

nombradas debían bajar al disco negro ubicado en la pista de ceniza para partir a su interrogatorio. Allí, en las graderías, se transcurría una angustiada espera para escuchar el nombre de quiénes iban a ser sometidos a la tortura.

Todos en algún momento vieron regresar a los grupos de detenidos que partían en las mañanas al Velódromo. Volvían con dificultades para caminar, malheridos, apoyados en sus compañeros, cojeando. Algunos regresaban en camillas improvisadas de frazadas, llevados por sus propios compañeros, mientras que otros eran llevados directamente al hospital de campaña. Algunos, no regresarían nunca.



Fotografía: Marcelo Montecino.

Pasillo y camarines

El coliseo está rodeado de pasillos que llevan a los distintos sectores de camarines, donde fueron recludos la mayoría de los detenidos. Son 28 camarines en total, y se estima que en cada uno se mantenía a más de 100 hombres, absolutamente hacinados.

Existía un camarín donde se encontraban dirigentes

de los partidos de la Unidad Popular, académicos, líderes estudiantiles, políticos y periodistas.

Otro camarín fue reservado para las mujeres hasta el 26 de septiembre, cuando las trasladaron a la piscina del estadio. También hubo un camarín destinado a los detenidos extranjeros.

A menudo, después de un interrogatorio, los detenidos eran llevados de vuelta a otro camarín o escotilla. Esto causaba alarma entre sus ex compañeros de camarín, al no saber lo que les había sucedido.

Los prisioneros pasaban día y noche hacinados en los camarines, apretados sobre baldosas heladas, incluso en los inmundos baños, inundados de orina y excremento, con la sola ventilación de extractores de aire que eran encendidos ocasionalmente por soldados desde los pasillos.

En todos los lugares se debía organizar el estrecho espacio antes de que se apagaran las luces al llegar la noche, o resolver cómo dormir por turnos, ocupando incluso los baños. Las frazadas -una por prisionero-, apenas amortiguaban el frío y la humedad. Algunos detenidos decidieron juntar sus frazadas, distribuyendo unas en el piso y dejando otras como cubierta. Dormían apretados, lo que generaba calor humano.

De acuerdo con testimonios de los propios militares, había agentes infiltrados en todos los camarines. Cada 15 días

sacaban a sus agentes para reemplazarlos por otros, fingiendo que los llevaban a interrogatorio. A pesar de que en su momento esto no se pudo comprobar, todos los prisioneros sospechaban de una situación de esta naturaleza, por lo que cuidaban lo que se conversaba.

En el camarín 3, el sacerdote Enrique Moreno Laval, también prisionero, ofició una misa y dividió un pan en pequeños trozos para entregar en la comunión a sus compañeros. Los prisioneros recuerdan haber compartido la liturgia con conscriptos.

Las puertas de los camarines se cerraban con una gruesa cadena y candado desde afuera, y también se instalaba

una ametralladora a la entrada, al igual que en las escotillas, cerradas entre sí con candados.

Por la noche, pasaban militares a los camarines y escotillas para informar quiénes serían interrogados al día siguiente, pero también civiles (reservistas) iban a buscar a detenidos durante la noche para ser interrogados en ese momento. Volvían horas después de ser interrogados y torturados, en muy malas condiciones. A veces no regresaban, ya sea porque los habían dejado en otro lugar o los habían ejecutado.



Exposición Sector Bajo Andes

En el sector bajo la tribuna Andes se encuentra la exposición “Caminando por la memoria”, compuesta por fotografías inéditas de la época agrupadas en cuatro módulos temáticos las que, a su vez, están complementadas por extractos de testimonios de los propios prisioneros. La muestra

pone en valor la memoria y desarrolla la construcción de un diálogo crítico sobre el respeto y protección de los derechos humanos, como punto fundamental para la convivencia social y cultural del país.

Camino de la memoria

Diariamente, desde los camarines de la piscina y desde el coliseo llevaban a hombres y mujeres hacia el Velódromo, la pista de ciclismo ubicada a unos 200 metros del coliseo central. Grupos de 30, 50 ó 100 personas conformaban una penosa procesión por este camino, en silencio y en filas de dos o tres.

Iban caminando con sus frazadas, las mismas que utilizaban para dormir, cubriendo sus cabezas. Sólo podían ver el suelo del sinuoso camino de tierra, bordeado de arboledas que conducían al destino de tortura. A veces, se tropezaban y caían, causando un efecto dominó en la fila de prisioneros, momento en que sus custodios aprovechaban de patearlos en el suelo.

El encargado del traslado de prisioneros desde el coliseo al Velódromo era un subteniente de 21 años del Regimiento Pudeto de Punta Arenas: Reinel Bocaz Rocha, quien ya en democracia, como coronel en retiro, fue edecán de la Cámara de Diputados entre 2004 y 2016.

Tras la imputación por el homicidio en el Estadio Nacional de Óscar Delgado Marín (escolta personal del presidente Allende), Bocaz fue absuelto por la Corte de Apelaciones de Santiago en 2021.



Túnel y caracola sur del Velódromo

Una vez en el Velódromo, los detenidos eran llevados a las graderías. Ahí debían esperar a ser llamados a interrogatorio. Los llamados provenían de los altoparlantes.

Cuando escuchaba su nombre, el detenido debía bajar hacia el túnel de acceso, aún encapuchado. Pasaba por ese túnel a punta de culatazos, golpes e insultos. Ahí, en la antesala de sus propias torturas, militares, detectives y civiles los golpeaban, los lanzaban de cabeza contra las paredes y ,de vez en cuando, les preguntaban algo.

Hay testimonios de ex prisioneras y prisioneros que relatan haber sufrido

simulacros de fusilamiento en estos túneles, como otra forma de amedrentamiento. Muchas de las ejecuciones efectivas que se realizaron fueron en los alrededores del Velódromo.

Desde las graderías del Velódromo, eran llevados a una de las dos caracolas, construcciones en piedra en forma de caracol que, antes de ser convertidas en salas de tortura, eran los baños. Ahí, aún con la frazada cubriendo la cabeza, vendados los ojos o encapuchados con sacos de género o papel, decenas de prisioneros serían torturados simultáneamente por distintos equipos de interrogadores. La tortura tenía como objetivo no sólo extraer información,



Fotografía: Domingo Politi Donati.

sino también castigar, ablandar, humillar, someter y desmoralizar a la víctima.

Los vejámenes a los que eran sometidos consistían en patadas, culatazos y golpes en todo el cuerpo, preferentemente en el estómago, testículos y cabeza; corriente eléctrica

en distintas partes: genitales, sienes, lengua, senos, párpados, axilas, recto, oídos; simulacros de fusilamientos; introducción de agua u objetos en la boca, ano o vagina; quemaduras; colgamientos; golpes contra la pared; latigazos; arrancamiento de uñas; violaciones individuales y

grupales; inyección de drogas; sumergimiento de la cabeza en agua sucia; privación de sueño y alimento; y presiones psicológicas, entre otras. Se utilizaban también bastones de goma para golpear y no dejar huellas visibles. Todos estos tormentos se repetían en los principales lugares de tortura en el Estadio Nacional.

Algunos detenidos fueron interrogados y torturados una sola vez. Otros fueron interrogados y torturados

múltiples veces por distintos equipos y en diferentes sectores del estadio.

Ya que las secuelas físicas, psicológicas y emocionales de las torturas pueden manifestarse durante toda la vida, los sobrevivientes de tortura de este período han sufrido las consecuencias de largo plazo de toda la violencia descargada sobre sus cuerpos.

Equipos de interrogadores

Los interrogadores/torturadores eran equipos enviados por los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, junto con Carabineros y la Policía de Investigaciones. Sin embargo, también se conformaban equipos mixtos de interrogadores; cuatro o cinco hombres de distintas ramas de las Fuerzas Armadas que interrogaban y torturaban.

Los torturadores eran asistidos por médicos y enfermeras, la mayoría proveniente del Hospital Militar de Santiago, quienes chequeaban la

resistencia de los detenidos para luego ser reanimados si era necesario, y así continuar con la tortura.

Los jefes de los equipos de interrogadores de las Fuerzas Armadas y Carabineros fueron el coronel de Ejército Juan Francisco Henríquez Valenzuela de la Dirección de Inteligencia de Ejército, fallecido en 1991, y el coronel Tarsicio Rosas Thomas, quien al poco tiempo pasó a integrar la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).



Memorial Pedro de Valdivia

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, por el acceso de avenida Pedro de Valdivia del estadio, ingresaban buses y camiones militares y de la empresa privada Transportes Progreso, cargados con trabajadores de las empresas intervenidas y de poblaciones populares. El memorial que está construido en este lugar es un homenaje a las y los trabajadores de los Cordones Industriales y a los pobladores.

Los Cordones Industriales se formaron a nivel territorial a partir del paro patronal en contra del gobierno del presidente Salvador Allende en octubre de 1972, como respuesta al sabotaje y otras acciones de desestabilización económica lideradas por los gremios empresariales. Los Cordones Industriales se convirtieron en una experiencia de coordinación y control efectivo del proceso productivo por parte de la clase obrera.

Camarín 1

Es un homenaje a las mujeres y hombres que formaron los Cordones Industriales, organizaciones de obreros y trabajadores que cumplieron un rol importante en el gobierno de la Unidad Popular. Fue inaugurado en mayo de 2023, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de las y los Trabajadores. El espacio cuenta con fotografías de ex prisioneros del Estadio Nacional que, al momento

de su detención, trabajaban en industrias y fábricas de producción nacional.

Asimismo, en este lugar se encuentran los nombres de casi 1.000 ex prisioneras y ex prisioneros de este coliseo, de diversas profesiones y oficios y, además, está allí instalada la carta enviada por la Coordinadora de Cordones Industriales, con fecha 5 de septiembre, al presidente Salvador Allende.





Fotografía: David Burnett.

Camarín de Mujeres

Entre las detenidas –se incluye a menores de edad-, hubo trabajadoras, profesionales, dueñas de casa, dirigentes vecinales y sindicales, estudiantes y militantes, mujeres de distintas edades y clases sociales.

Las prisioneras fueron recluidas primero en los camarines del coliseo central y el 26 de septiembre fueron trasladadas al sector de la piscina. Había dos camarines, el sur y el norte, y ambos fueron utilizados para mantener

a las detenidas, chilenas y extranjeras. El Camarín Norte ha sido puesto en valor a través de testimonios, fotografías y nombres de quienes estuvieron ahí, además de la obra “Ellas llevaban vida” de la artista chilena Gracia Barrios (Premio Nacional de Arte 2011).

A diferencia de lo que ocurría con los hombres, las mujeres pudieron contar con una colchoneta para dormir en el suelo, además de acceso a duchas, ubicadas en el subterráneo. Durante

las noches, juntaban las colchonetas y dormían prácticamente en filas para abrigarse.

Según la versión del ex director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), Manuel Contreras, en el Estadio Nacional fueron detenidas 509 mujeres: 445 chilenas y 64 extranjeras, principalmente brasileñas, uruguayas, bolivianas y argentinas. Sin embargo, según datos que se han recogido de testimonios de ex prisioneras del estadio, la cantidad de mujeres habría llegado a las 1.200. Algunas de ellas, tenían a sus parejas o maridos también detenidos en el estadio.

Durante el día, mientras los hombres eran llevados a las graderías, las mujeres quedaban en el sector de la piscina. Desde ahí, podían ver la entrada de ingreso de Avenida Grecia, donde sus familiares estaban todos los días con la esperanza de verlas, tener contacto con ellas, o pasarles cosas a través de militares.

Tal como muchas de ellas han podido relatar, el estadio resignificado como centro de detención y tortura, fue también un espacio de resistencias colectivas ante el dolor, lo que les permitió continuar con sus vidas incluso después del confinamiento.

Violencia sexual

El trato, los abusos y las torturas a las detenidas fueron de una violencia extrema por el hecho de ser mujeres. La tortura sexual, en algunos casos, estuvo presente en los distintos lugares de interrogatorio. Al igual que los detenidos, eran obligadas a desnudarse o se les arrancaba la ropa para iniciar el interrogatorio. Hubo casos de detenidas embarazadas que perdieron a sus hijos en gestación a causa de las torturas, sufriendo severas hemorragias, sin contar con asistencia médica.



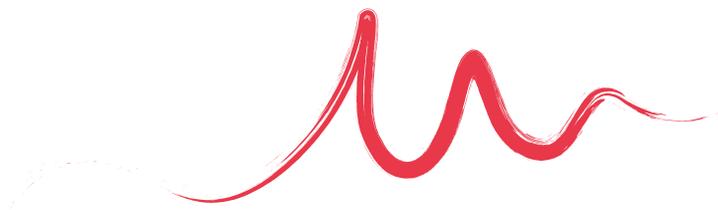
Mural 50 años del golpe de Estado

Como primer hito de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado cívico-militar de 1973, el muralista “Mono” González y la cantante y artista Mon Laferte plasmaron un mural en homenaje a las y los prisioneros políticos de la dictadura del recinto deportivo.

La idea surgió de los propios artistas como una forma de mantener viva la memoria del destino de miles de hombres, mujeres y menores de edad

que sufrieron las más graves violaciones a sus derechos humanos en el coliseo deportivo y también en todo Chile.

El mural -emplazado en el acceso oriente del Estadio Nacional- es el resultado de un proceso de construcción colectiva de ambos artistas con ex prisioneros, familiares y también miembros de la Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional.



El coliseo fue el centro de detención más grande en Chile entre septiembre y noviembre del año 1973, siendo el camarín de mujeres, la caracola sur y el velódromo lugares de reclusión de miles de detenidos políticos, donde se realizaron interrogatorios, torturas y fusilamientos y todo tipo de vejámenes a la dignidad humana y a los derechos establecidos en la Constitución y en las Convenciones Internacionales

sobre la materia. Por ello, al cumplirse cincuenta años de estos tristes acontecimientos, se hace necesario recuperar ese trozo de memoria histórica de lo que allí ocurrió, y preservarlo como recuerdo para las futuras generaciones, constituyendo un punto de difusión y educación de los derechos humanos.

**Texto de los ex prisioneros del
Estadio Nacional: Alejandro
Pereda, Patricio Sandoval, José
Cerde, Manuel Méndez, Armando
Pérez y Ricardo Mandujano.**

Lecturas sugeridas

Bonnefoy, P. (2016).
***Terrorismo de Estadio.
Prisioneros de guerra en un
campo de deportes.***
Editorial Latinoamericana.

Cozzi, A. (2000).
Estadio Nacional.
Editorial Sudamericana.

Gamboa, A. (2010).
Un viaje por el infierno.
Editorial Forja.

Montealegre, J. (2003).
***Frazadas del Estadio
Nacional.*** LOM Ediciones.

(2019).
***Camarines de Mujeres.
Memorias de
prisioneras políticas del
Estadio Nacional.***
Fundación Instituto
de la Mujer.

Audiovisual

Corporación Estadio Nacional, Memoria Nacional.
Resumen de testimonios de ex prisioneros políticos.



Parot, C. (2001). ***Estadio Nacional.***



Veas, A. (2012). ***Una historia para no olvidar.*** (Cooperativa.cl).

PARTE 1



PARTE 2



PARTE 3



Visitas guiadas

Todos los sábados, previa inscripción enviando un correo a administracion@enm.cl

Contáctanos

@estadio_memoria X Estadio_Memoria

f EstadioNacionalMemoriaNacional

memoriaestadionacional.cl

Cómo llegar

📍 Estación Estadio Nacional

ESTADIO NACIONAL
MEMORIA NACIONAL

50 AÑOS del GOLPE de ESTADO